

L'Orfeo en Bellas Artes

por José Noé Mercado

Hace algunos años el Festival de México en el Centro Histórico, aun con sus diversos cambios de nombre, era una referencia general de actividades artísticas y en particular de coproducción principal de algunos proyectos operísticos de enorme significación que incluso rebasaba nuestras fronteras.

En ese nicho se hicieron varios títulos mozartianos, *Die Frau ohne Schatten* de Richard Strauss y, como botón de muestra e indiscutible, *Der Ring des Nibelungen* de Richard Wagner, a raíz de un título anual. En varios de esos ambiciosos proyectos concretados, incluida la *Tetralogía*, el nombre de **Sergio Vela** fue protagónico, bien como impulsor destacado, recaudador de fondos ejemplar, ya como director de escena o diseñador.

En 2017, que ese festival llegó a su edición 33, es precisamente Vela su director artístico. Pero las condiciones presupuestales y logísticas y su consecuente programación ofrecida, son muy distintas. Han mermado. Y acarrear la polémica sobre la pertinencia de mantener una gesta que no sólo parecería empobrecida, sino arrinconada; o apostar por el menor ofrecimiento de programas, pero buscando mantener o elevar la calidad de los mismos.

Ha sido una tarea compleja. Acaso imposible, al menos por lo que pudo verse en la inauguración del festival el pasado 30 de marzo y 2 de abril, en el Teatro del Palacio de Bellas Artes, con la programación de *L'Orfeo* de Claudio Monteverdi a 410 años del estreno de ese título tan formidable en tanto que sentó las bases del recién nacido género de la ópera.

En la presentación de *L'Orfeo*, en la página misma del Festival, se expuso su importancia, de la misma forma que se recomendó casi en forma imperativa que todo amante de la ópera debe ver y escuchar en escena esta obra maestra. Pero justo en escena es como no la pudo ver el público que asistió a la cita. Se optó, por una parte, por una versión en concierto; en rigor, una con movimiento corporal y gestualidad (a cargo de **Yuriria Fanju**, con ritualidad abstracta y simbólica más que veliana), tendiente a la semiescénificación. Se utilizaron algunos recursos de utilería y vestuario (oscuro), sobre todo para hacer notar la interpretación de un mismo cantante de diferentes papeles, pero que no lograron despejar cierto despropósito, con sombreros, algún remo, abrigos, un andar, movilidad, que no fue a ningún lado.

Por otra parte, lo que quizás resultó más decepcionante es que se prefirió presentar no la orquestación original, sino la realizada por Bruno Maderna en 1967, con tintes modernos y amorosos a la obra monteverdiana. Lo que podría ser una sorpresiva vitrina de un sonido nuevo a partir de una dotación en la que abundan en las cuerdas las violas, los chelos y los contrabajos, con muy pocos



Josué Cerón y Leticia de Altamirano en *L'Orfeo*, dirigidos por el maestro Guido Maria Guida
Foto: Arturo López Ramírez

violines, respecto del original de Monteverdi en el que el gran número de cuerdas se obtiene de las violas da gamba, violines y tiorbas, al cabo terminó por parecer una exquisitez esnob, para iniciados. Innecesario, por lo demás, pues ahí está el gran genio de Monteverdi. No ha sido necesario reconstruirlo, ni redescubrir sus aportaciones geniales.

En esa exhibición musical, que no sólo fuga buena parte del estilo típico y tan identificable con el padre de la ópera, sino que en realidad sabe a otro tipo de mieles sonoras, participaron el barítono **Josué Cerón** (Orfeo) [tenor en el original]; **Leticia de Altamirano** (La Musica, Euridice, Speranza, Eco); **Rosario Aguilar** (Una Ninfa, Uno Spirito); **Rosa Muñoz** (Una Ninfa, Messagera, Proserpina); **Enrique Guzmán** (Un Pastore, Uno Spirito, Apollo); **Óscar Velázquez** (Un Pastore, Plutone); y **Rodrigo Urrutia** (Un Pastore, Caronte). Si bien en su descargo podría apuntarse que son voces que buscaron el buen canto, o que en última instancia donde manda capitán no gobiernan los marineros, también puede esgrimirse que de monteverdianos, poco.

Más responsabilidad en la función, en todo caso, podría fincársele al maestro italiano **Guido Maria Guida**, en su regreso a comandar la Orquesta y el Coro del Teatro de Bellas Artes después de varios años, donde casi siempre ha trabajado al servicio de lo dispuesto por Sergio Vela.

Es muy probable que todos, desde los programadores, el reorquestador, los creativos e intérpretes, hayan perpetrado un acto de amor. Pero, a veces, hay amores que no funcionan. Hay amores que matan. ◉